La última dictadura cívico-militar argentina y la protección a refugiados políticos laosianos en Mendoza (1979-1984)

***

The last argentine civic-military dictatorship and the protection of laotian political refugees in Mendoza (1979-1984)

Alejandro Paredes
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
haleparedes@gmail.com

Resumen

Los enfrentamientos que culminaron con el ascenso de gobiernos comunistas en Laos, Camboya y Vietnam a mediados de los setenta, unidos a una profunda crisis alimentaria fruto de factores climáticos, bélicos y políticos, provocaron un gran desplazamiento poblacional a países cercanos y se establecieron campos de refugiados muy precarios en Tailandia protegidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En julio de 1979 el secretario general de la ONU realizó un pedido a la comunidad internacional para asistir a los refugiados y desplazados del Sudeste Asiático. El gobierno argentino, que en ese entonces estaba gobernado por un régimen cívico militar, ofreció la admisión de 1.000 familias. De este modo, la Junta Militar intentaba mejorar su imagen internacional y a su vez aceptaba a refugiados en sintonía ideológica con el ejército, dado que huían de gobiernos comunistas de Asia. Entre octubre y noviembre de 1979 llegaron a Mendoza 25 familias que fueron asistidas por el Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS). Este artículo describe las vicisitudes de una de las comunidades exiliadas en Argentina menos estudiada. Focalizamos en la asistencia ejecutada por CEAS y el fracaso de la integración social debido a la escasa ayuda estatal que finalmente provocó que, en pocos años, 22 familias reemigraran.

Palabras clave: exilio laosiano; Comité Ecuménico de Acción Social; Mendoza

Abstract

The clashes that culminated in the rise of communist governments in Laos, Cambodia and Vietnam in the mid-1970s, together with a deep food crisis as a result of climatic, war and political factors, caused a large population displacement to nearby countries and settlement camps were established. very precarious refugees in Thailand protected by the United Nations (UN). In July 1979, the UN Secretary General made a request to the international community to assist the refugees and displaced persons in Southeast Asia. The Argentine government, which at that time was governed by a civic-military regime, offered the admission of 1,000 families. In this way, the military junta tried to improve its international image and in turn accepted refugees ideologically in tune with the army, since they were fleeing communist governments in Asia. Between October and November 1979, 25 families arrived in Mendoza and were assisted by the Ecumenical Committee for Social Action (CEAS). This article describes the vicissitudes of one of the least studied exile communities in Argentina. We focus on the assistance carried out by CEAS and the failure of social integration due to the scarce state aid that finally caused that, in a few years, 22 families remigrated.

Keywords: Laotian exile; Ecumenical Committee for Social Action; Mendoza

Cita sugerida: Paredes, A. (2022). La última dictadura cívico-militar argentina y la protección a refugiados políticos laosianos en Mendoza (1979-1984). Coordenadas, Revista de Historia Local y Regional, 10 (1), pp. 22-45.

Trabajo recibido el 29/03/2021. Aceptado el 30/05/2022

A modo de introducción

En 1975, Pathet Lao terminó con el Reino de Laos y creó la República Democrática Popular Lao que se alineó con la República Socialista de Vietnam. En julio de 1977, la República Democrática Popular Lao y la República Socialista de Vietnam formalizaron sus buenas relaciones en un tratado (Brown y Zasloff, 1979). Mientras tanto, en Camboya los Jemeres Rojos (también conocidos como *Khmer Rouge*) tomaron el control del país el 17 de abril de 1975 y le pusieron el nombre de Kampuchea Democrática. Este gobierno intentó ser un retorno a las antiguas sociedades agrarias prebudistas de Camboya. Para ello, reprimió a todas las prácticas sociales cuyos orígenes no se remontaban al imperio de Angkor (entre los siglos IX y XV de nuestra era). Propuso políticas compulsivas para deshabitar las ciudades, abolir la moneda y la propiedad privada; la comida se repartía por raciones y los camboyanos se vieron obligados a tomar sus comidas por turnos en comedores colectivos; también se vio con recelos de contaminación internacional a la educación, la prensa y la televisión y se cerraron las fronteras ya que lucharon contra la influencia de sus países limítrofes. A las minorías raciales, principalmente chinos, vietnamitas y chams, se les prohibió hablar en su idioma y fueron víctimas de masacres masivas. Lo mismo ocurrió con los budistas (hacia 1977, gran parte de los monjes habían sido asesinados y sus monasterios desalojados) y los musulmanes. En cuatro años este gobierno causó al menos 1,7 millones de muertos que representaban alrededor del 30% de su población. De este total, al menos veinte mil eran disidentes políticos que fueron arrestados y torturados hasta la muerte (Kiernan, 2012).

No es extraño que, ante la agresividad constante de Kampuchea Democrática hacia sus vecinos, estos propiciaran la caída del régimen de los Jemeres Rojos. Cuando en 1979 el movimiento liderado por Heng Samrin y apoyado por Vietnam instalaron la República Popular de Kampuchea, Laos la reconoció rápidamente y condenó al anterior gobierno de los Jemeres Rojos (1975-1979) que había llevado a cabo grandes atrocidades conocidas como el “Genocidio Camboyano” con el apoyo cómplice de las potencias mundiales que veían en el gobierno de los Jemeres una forma de controlar a Vietnam (Brown y Zasloff, 1980).

Laos apoyó esta velada invasión de Vietnam a Kampuchea para terminar con ese gobierno y también la lucha de Vietnam contra el contraataque chino en 1979. Paralelamente, logró mejorar las relaciones con Tailandia y sufrió menos adversidad económica que sus vecinas Vietnam y Kampuchea (Brown y Zasloff, 1980). Sin embargo, su economía se vio afectada por la gran sequía de 1977 (que también afectó a Kampuchea Democrática), las inundaciones de 1978 y el rechazo de muchos campesinos a la colectivización de la producción agraria (desde 1976, el sistema socialista laosiano había quedado establecido de modo integral e incluía un sistema cooperativo agrícola). Las diferencias políticas, así como las transformaciones en el modo de producción produjeron importantes desplazamientos de personas (Dirección Nacional de Población, 2012). Como resultado, hubo una drástica caída de la cosecha de arroz, principal producto de Laos y una crisis alimentaria que generó una dependencia a la ayuda internacional y alejó la meta de un Laos socialista próspero y armonioso (Brown y Zasloff, 1979).

La inestabilidad política, sumada a la crisis alimentaria, generó un masivo movimiento de refugiados desde Laos, Vietnam y Kampuchea que, entre 1975 y 1979, se calculaba de, al menos, un millón de personas. Solo entre 1975 y 1976 emigraron alrededor de 300.000 laosianos a Tailandia. Por otra parte, Vietnam no tenía fronteras con países que pudieran dar asilo, por lo que el éxodo no fue masivo durante 1975 y 1976. En 1977 comenzaron a emigrar algunos vietnamitas en barcos y en 1978 se agudizó la situación interna provocando una salida masiva de pobladores. Lamentablemente, se estima que alrededor de 28.000 personas que intentaron llegar a Hong Kong desde Vietnam en bote murieron en alta mar por ahogamientos o ataques de piratas (Osborne, 1980).

Imagen N°1. Mapa de Tailandia, Laos, Vietnam y Kampuchea hacia 1979

Fuente: elaboración propia a partir de mapa de la época

En Kampuchea después de 1975 también se comenzó una emigración masiva hacia Tailandia. El número era incierto, ya que muchos de los refugiados de Kampuchea y de Laos no se registraron oficialmente y vivían fuera de los campamentos establecidos por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en regiones remotas con bajo contacto con la población tailandesa (Osborne, 1980). Por todo esto algunos autores elevan la cifra total de emigrantes de la península indochina a más de tres millones (Dirección Nacional de Población, 2012).

Los campamentos de ACNUR en Tailandia se encontraban en zonas fronterizas con Laos y Kampuchea y asistirlos sobrepasaba las posibilidades del gobierno tailandés. Hacia 1980 se estimaba que albergaban aproximadamente a 400.000 refugiados que necesitaban atención médica inmediata, ya que muchos llegaban enfermos, con problemas de desnutrición o con heridas de guerra. Además, cada campamento requería un sistema de apoyo administrativo y de trabajo social para conseguir alimentos, agua, saneamiento y vivienda (Smilkstein, 1981). Como resultado, las condiciones de vida de los refugiados en estos campamentos no eran muy buenas, no tenían libertad de trabajo ni de circulación y solo podían salir con autorización y en horarios muy estrictos.

Ante esta situación, en julio de 1979 el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, realizó una reunión invitando a toda la comunidad internacional para tratar el problema de los refugiados y desplazados del Sudeste Asiático. Waldheim, describió ante representantes de 65 países, la situación de hombres, mujeres y niños que escapaban al mar para derivar y ahogarse o de otros en tierras abandonadas sufriendo hambre y desesperación. También recordó que, durante los cuatro años anteriores, más de un millón de personas habían abandonado sus países en Indochina.[1] La mitad de este total solicitó asilo en los países vecinos, pero solo 200.000 habían sido procesados para su reasentamiento. Mientras tanto, persistía la llegada constante de refugiados a los países de la Association

COORDENADAS. Revista de Historia local y regional
Año X, Número 2, julio-diciembre 2022 ISSN 2362-4752
http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/erasmus/index

of Southeast Asian Nations (ASEAN)[2] y Hong Kong, por lo que el resto del mundo debía actuar para aliviar esta tremenda carga impuesta a esos países (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1979). Argentina asistió a la reunión y sorpresivamente fue el único país latinoamericano en aceptar a estos refugiados.[3] En el primer apartado analizamos las razones por las que el gobierno argentino tomó tal decisión. En el segundo, reconstruimos la llegada de refugiados políticos indochinos a la Argentina. En el tercero, vemos la asistencia a los refugiados laosianos a Mendoza por parte del Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS). Finalmente, en el cuarto apartado consideramos la integración de los refugiados laosianos en Mendoza.

Las fuentes primarias para realizar este trabajo provinieron de la documentación del archivo del CEAS, entrevistas semiestructuradas y de la prensa de la época. Una gran parte de las fuentes primarias para esta investigación fueron obtenidas en el archivo del CEAS que fue una organización interreligiosa cristiana que funcionó en Mendoza entre 1974 y 1992. El CEAS asistió a refugiados políticos principalmente chilenos, pero también a un grupo menor de laosianos e iraníes. Este archivo se encuentra actualmente bajo el resguardo de la Fundación Ecuménica de Cuyo, institución que, luego de consultar a ACNUR, permitió la utilización del archivo siempre y cuando se ocultase la identidad personal de los refugiados. El archivo está compuesto por documentación sobre la protección de 2.539 legajos de refugiados políticos reconocidos por ACNUR. Muchos legajos eran sobre información de grupos familiares por lo que se trata de un total de 6.899 personas. De este total, 25 legajos eran familias laosianas refugiadas en Mendoza entre 1979 y 1984, fecha en que finalizó el programa para asistirlo.

Cuadro N° 1. Legajos por nacionalidad y personas asistidas en el CEAS

País de procedencia	Legajos		Personas asistidas	
	Nº	%	Nº	%
Chile	2505	98,67%	6762	98,02%
Laos	25	0,99%	103	1,49%
Irán	8	0,31%	31	0,45%
Líbano	1	0,03%	3	0,04%
Total	2539	100%	6899	100%

Fuente: elaboración propia

La composición de los 2.539 legajos varía en cada caso, pero en general están compuesto por: una ficha de inscripción con los datos personales; una ficha de información familiar para traslados y una planilla de reasentamiento en caso que el refugiado quisiese emigrar a otro país; una ficha que sintetizaba la ayuda económica brindada por el CEAS; hojas que detallaban la ayuda dada por el CEAS; copias de las hojas de nueva información (HONVI) donde se enviaba información desde el CEAS a otras agencias avaladas por ACNUR en Argentina; uno o más formularios de Solicitud de ayuda a ACNUR, que podía ser para que el refugiado lograra su independencia económica o para conseguir ayuda para enfrentar gastos médicos muy altos como operaciones o prótesis; en algunos casos se encontraron cartas que el refugiado había escrito al CEAS y copias de las respuestas; y, finalmente, pocos legajos tenían también una declaración donde se dejaba por escrito la persecución sufrida en el país de origen.

Otra fuente fueron las entrevistas semiestructuradas. Se entrevistó a una trabajadora social del CEAS. También se lograron rastrear los domicilios actuales y se visitaron a las tres familias laosianas que son las únicas que aún viven en Mendoza. Teniendo como dato que dos de los refugiados jefes de

hogar trabajaron en la municipalidad de Luján de Cuyo, se pudo contactar con uno de ellos aún no jubilado y, como las tres familias siguen fuertemente unidas, se pudo acceder a las otras dos. Sin embargo, realizar la entrevista fue muy difícil y solo en una familia se pudo hacer de modo medianamente exitoso. La barrera idiomática y cultural aún es muy fuerte y en los otros dos casos, no quisieron realizarla. Sí pudo entrevistarse al refugiado que hablaba mejor el español, aunque su capacidad comunicativa es mínima, lo que genera interrogantes sobre la integración social de este grupo luego de cuarenta años en la Argentina.

> Dejando en claro que estas tres parejas laosianas hablan muy poco el español, sus hijos no quisieron participar aduciendo no conocer nada del tema ya que eran muy chicos o nacieron después. En uno de los casos, uno de los hijos, nacido en Mendoza, se mostraba como un argentino que no tenía nada que ver con Laos. Sin un intento de realizar una hipótesis fuerte con tan pocos elementos (pero que podría alimentar futuros trabajos), podría sospecharse la asociación de la identidad laosiana o inmigrante a una marca de estatus negativo en personas que, de por sí, ya viven en barrios con características urbano-marginales. Por todo esto, se sumaron a modo de ilustración, entrevistas que ya han sido publicadas en tesis de licenciaturas (Zulpo, 2012; Page Poma, 2015 y Bounchanavong, 2016) o en medios periodísticos.[4] Estas entrevistas son a laosianos que viven en Misiones, lugar donde esta comunidad es mayor y ha constituido una asociación.

Finalmente, la tercera fuente de información ha sido la prensa de la época compuestas por diarios y revistas provinciales y nacionales. La información recolectada de estas tres fuentes (documentación del archivo del CEAS, entrevistas semiestructuradas y prensa de la época) fue analizada y triangulada para la reconstrucción de la vida de los refugiados laosianos en Mendoza entre 1979 y 1984. De este modo se intentará contribuir a pensar la situación de refugio político en Argentina desde los márgenes, tomando a un grupo que no fue muy numeroso y que aún no ha sido objeto de estudios académicos de largo aliento en Mendoza.

Las tensiones entre la dictadura cívico-militar argentina y el gobierno estadounidense de J. Carter

Tres años antes de esa reunión, el 24 de marzo de 1976, en Argentina se había iniciado una dictadura cívico militar. Este gobierno *de facto* proclamó su alineación con el "bloque occidental y cristiano" en el marco de la Guerra Fría y reafirmó el pacto neocolonial de este país con las naciones centrales reforzando su rol como productora de materias primas y reconociendo el liderazgo industrial de Estados Unidos y Europa Occidental. Si bien ambos aspectos *a priori* significaban una buena relación con los Estados Unidos, esta estuvo obstaculizada por tres aspectos discordantes de las políticas del gobierno argentino: su tendencia nacionalista que se expresaba en tensiones bélicas con Chile y en la autonomía de su política nuclear, la negativa a dejar de comerciar cereales con la Unión Soviética (URSS) y las abundantes denuncias por atropellos a los Derechos Humanos. Con respecto al primero, en 1977, en al menos dos oportunidades Argentina había rechazado la propuesta estadounidense de adherirse al tratado de Proscripción de Armas Nucleares en América Latina de Tlatelolco por considerarlo discriminatorio en tanto continuaba su programa nuclear (de Mendoza, 2009). Por otra parte, la fuerte tendencia nacionalista del gobierno lo llevaba en un ascenso en la tensión bélica con Chile. En segundo lugar, tampoco agradaba a Washington la activa relación comercial de Argentina con la URSS, su principal importador de granos. Comercio que el gobierno militar mantuvo a pesar de su agresivo discurso anticomunista y aún después del embargo cerealero propuesto por Estados Unidos cuando la URSS invadió Afganistán. Con respecto al tercer aspecto, y tal vez por esta alineación con atisbos de autonomía o por el bajo valor geopolítico que le asignaba Estados Unidos, el país del norte fue más permeable a criticar las violaciones a los Derechos Humanos en Argentina que la de otras dictaduras aliadas (Rapoport, 2000).

Luego de la asunción de James Carter como presidente de los Estados Unidos en enero de 1977, se intensificó el pedido del respeto a los Derechos Humanos al gobierno militar argentino. Aunque esto se concretó de un modo complejo: algunos miembros del gobierno estadounidense propiciaron sanciones económicas y militares para presionar a Argentina, mientras que otros propusieron influir por medio de una diplomacia silenciosa para conseguir objetivos concretos (como, por ejemplo, la publicación del listado de detenidos), ya que una confrontación directa podría acrecentar el poder de los militares de línea dura y problematizar las relaciones con un país que, después de todo, seguía siendo aliado. Sin embargo, luego de una serie de negociaciones en las primeras semanas de la administración Carter en la que Argentina no cedió a requerimientos mínimos de defensa de los Derechos Humanos, la Casa Blanca anunció la reducción en más de la mitad de la ayuda militar que le prestaría y ante esto, el gobierno argentino la rechazó (Avenburg, 2018). De este modo se inició una seguidilla de sanciones, declaraciones públicas de distintos funcionarios que criticaban los atropellos a los Derechos Humanos del país rioplatense y reuniones privadas en las que se intentaba persuadir a los militares. En 1978 los estadounidenses vetaron al banco norteamericano Eximbank la participación en el financiamiento del proyecto energético de Yacyretá a causa de las violaciones a los derechos humanos y enviaron a David Newson, Subsecretario de Asuntos Políticos del Departamento de Estado para reunirse con la Junta Militar y con organizaciones de derechos humanos, lo que ponía en pie de igualdad al gobierno con estos organismos (Catoggio y Feld, 2020). Paralelamente, a nivel confidencial se negociaba destrabar el crédito del Eximbank a cambio de permitir la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) (Avenburg, 2018).

El gobierno argentino, en un primer momento, continuó con la represión ilegal sin ceder a las presiones públicas norteamericanas ya que el canciller argentino César Guzzetti había recibido el apoyo a esas acciones por parte del secretario de Estado Henry Kissinger a mediados de 1976. Pero al transcurrir los meses, el desconcierto y un sentimiento de ser traicionados por los Estados Unidos se respiraba en las fuerzas armadas argentinas y nacieron al menos tres posiciones enfrentadas: una, que promovía una política exterior abiertamente hostil frente a la administración Carter y a países vecinos como Chile (en este grupo se puede incluir a al jefe de la Marina, Emilio Massera y a sectores nacionalistas de las tres fuerzas); otra, que defendía armar un frente común con otras dictaduras latinoamericanas para entorpecer los deseos de la Casa Blanca (aquí encontramos a varios comandantes del Ejército como los generales Suárez Mason, Menéndez y Ramón Díaz Bessone); y, finalmente, una tercera, en la que se encontraban los generales Videla y Viola, que buscaba hacer concesiones tácticas para evitar fricciones diplomáticas (Novaro y Avenburg, 2009).

A esta situación se sumaron los desencuentros diplomáticos con Francia, luego de la desaparición de las monjas francesas, Alice Domon y Léonie Duquet, en diciembre de 1977 (Catoggio y Feld, 2020). En abril de 1978, Horacio Domingo Maggio, quien había sido secuestrado en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) por más de un año y estado con las religiosas, logró escapar y escribió una carta denunciando las torturas, los métodos de asesinatos y el nombre de los torturadores. La misiva fue enviada a las embajadas de Francia y Estados Unidos, la ONU, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos a Amnesty Internacional, agencias de noticias extranjeras y otras organizaciones argentinas.[5]

El gobierno militar se sentía cada vez más acorralado ante la carta de Maggio (de cuya veracidad al principio dudaron ambas embajadas), los cuerpos encontrados en la costa bonaerense y las cada vez mayores denuncias de familiares de las víctimas y de perseguidos que habían logrado exiliarse. Por esa razón, en junio de 1978, en medio de la presión internacional acentuada en el contexto del campeonato mundial de futbol, el gobierno *de facto* aceptó la visita de la CIDH para el año siguiente, como una estrategia para clausurar el tema de las violaciones a los Derechos Humanos. Sin embargo, cuando en

septiembre de 1979 la comisión comenzó a recopilar las denuncias se hizo evidente que causó el efecto contrario al buscado por el régimen (Iturralde, 2013).

En este contexto, recibir a los surasiáticos era una forma de mejorar la imagen de Argentina respecto a los Derechos Humanos (Cicogna, 2009), pero sin implicar una intromisión en su política interna.[6] Cuando el 20 de julio de 1979, en la sede de las Naciones Unidas de Ginebra, se realizó la reunión sobre refugiados y personas desplazadas en el sudeste asiático, el brigadier Carlos Washington Pastor, ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la dictadura argentina, pidió la palabra y dijo:

> Respondiendo a su llamado, y consecuentes con la tradicional vocación humanitaria argentina, profundamente sensible al problema de refugiados y desplazados en el mundo … el gobierno argentino ha querido, por mi intermedio, manifestar su disposición para recibir 1.000 familias de refugiados provenientes de Indochina.[7]

La llegada de refugiados políticos indochinos a la Argentina

La Junta Militar aceptó la llegada de refugiados indochinos con el objetivo de mejorar internacionalmente su imagen y a su vez aceptar refugiados en sintonía ideológica con el ejército ya que escapaban de gobiernos comunistas de Asia. Esto se concretó en el decreto 2073/79 del 24 de agosto de 1979, que estableció la admisión de hasta mil familias con un total de 4.000 a 5.000 personas e instrumentó los procedimientos de ingreso, admisión y asentamiento de los refugiados. A fines de agosto de 1979, una Comisión de Selección de la Dirección Nacional de Migraciones encabezada por su director, el coronel Remigio Azcona, se trasladó a los campamentos de ACNUR en Bangkok y Hong Kong.[8] En la reunión informativa se proyectaba una película publicitaria de Argentina con sus lugares turísticos y promesas de prosperidad que había sido utilizada el año anterior para promocionar el Campeonato Mundial de Futbol de 1978.[9] Posteriormente, se seleccionaron a familias con un máximo de tres hijos y cuyos padres no superaran la edad de 35 años. Además, el Ministerio del Interior, con ayuda de los servicios secretos de Estados Unidos y Francia, analizó las características ocupacionales, ideológicas y psicofísicas de sus integrantes.[10]

De las mil familias que inicialmente había prometido asistir el gobierno argentino, solo fueron trasladadas 293, que arribaron al país en once contingentes realizados entre septiembre de 1979 y marzo de 1981[11]. Seis familias eran vietnamitas; 21 camboyanas; 26 Hmongs[12] y 240 laosianas. El gobierno aceptó darles refugio bajo ciertos requisitos: debían trabajar en zonas rurales (por eso la mayor parte elegida eran familias rurales de Laos o Camboya, y solo unos pocos eran administrativos o soldados), no podían establecerse a menos de 100 km de la capital federal argentina y no se permitiría la creación de colonias de refugiados. Por esta razón, fueron distribuidos en diferentes provincias según las solicitudes de trabajo que hubiera en cada una de ellas, que en un 83% eran ofrecimientos de casa, comida y trabajo por parte de dueños de grandes estancias, plantaciones o viñedos, en el caso de Mendoza, que buscaban una mano de obra más barata que la local.[13]

En contrapartida, se los reconocía como refugiados bajo el amparo de ACNUR, garantizando la no devolución al país de origen. Tenían el derecho a la libre circulación en el país, pero durante tres años tenían la obligación de establecer su residencia permanente en la provincia que se les asignara. Gozaban los mismos derechos y deberes que los nacionales en cuanto a trabajo, vivienda y salud. Se les otorgó la radicación temporaria por tres años y un Documento Nacional de Identidad para extranjeros expedido por Registro Nacional de las Personas. Al tercer año, podían solicitar la radicación definitiva (CEAS, 1984a).

Al llegar, se los alojó en un Centro Nacional de Recepción ubicado en Buenos Aires por casi diez días, con el objetivo de brindarles atención médica y enseñarles español e historia y geografía argentina. La planificación inicial de la recepción se asemejaba a las estadías cortas en hoteles para inmigrantes que había implementado Argentina durante el siglo XIX y primera mitad del XX. Pero entonces predominaba la llegada de inmigrantes occidentales, principalmente europeos, con quienes había una gran similitud cultural y además estas acciones estaban acompañadas por cadenas migratorias de parientes y conocidos que favorecían la integración laboral de los recién llegados. En esta oportunidad, el contexto era bien distinto. El coronel Azcona afirmó que "había que educarlos" en algunas costumbres locales, ya que, si bien tenían conocimientos agrícolas, no sabían usar cubiertos, camas ni sillas.[14] Además, una gran deficiencia en la recepción fue que el personal responsable no hablaba lao, vietnamita o camboyano y la estrategia comunicacional consistía en utilizar a un traductor español-francés que se comunicaría con refugiados que hablaran francés para que ellos tradujeran la información al resto de los refugiados. El problema es que en varias familias ningún refugiado hablaba francés y no había modo de comunicarse hasta que se trajeron del Uruguay a tres sacerdotes que habían estado en Laos. Vanit Ritchanaporn, un refugiado cuenta su experiencia en esta primera etapa:

> Fui en fecha 11 de noviembre de 79 … Estuvimos diez días aprendiendo idioma... No aprendí un carajo.... no aprendí una miércoles. De ese contingente sé que se repartieron en cuatro provincias. Una provincia Buenos Aires, Mendoza, La Pampa y Río Negro.[15]

Posteriormente, al ser derivados a las provincias fueron divididos sin consultarles y se les dieron tareas agrícolas que no conocían ni costaba que aprendieran porque nadie podía enseñarles español (Bounchanavong, 2016).

Cuadro N° 2. Distribución por provincias de las 293 familias del sudeste asiático refugiadas por el gobierno argentino

Provincia	Nº de familias al inicio del programa (1979- marzo de 1981)	Nº de familias en septiembre de 1981	Saldo migratorio
Buenos aires	81	66	-15
Capital federal	-	117	+117
Chaco	16	-	-16
Córdoba	12	5	-7
Entre Ríos	-	6	+6
Jujuy	23	7	-16
La Pampa	29	15	-14
Mendoza	25	10	-15
Misiones	10	26	+16
Río Negro	46	27	-19
Salta	-	7	+7
Santa Fe	51	7	-44

Fuente: elaboración propia en base a la Dirección Nacional de Población (2012)

Como se observa en el cuadro, aunque en un primer momento no había familias del sudeste asiático en Capital Federal, luego rápidamente se fueron mudando a esa ciudad en busca de trabajo. Ya en septiembre de 1981 eran 117. En segundo lugar, la provincia que más atrajo a los refugiados fue Misiones. Mientras, Santa Fe resultó ser la provincia que más familias de refugiados perdió.

El Estado argentino delegó su atención a las agencias que ya funcionaban con el aval de ACNUR asistiendo a refugiados políticos y que, paradójicamente, habían sido vistas con desconfianza y perseguidas por el gobierno *de facto* por defender los derechos de los exiliados que llegaban huyendo de las dictaduras de los países limítrofes.[16] En las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, por ejemplo, se encargó a la Comisión Católica Argentina de Inmigración (CCAI). Esta es una institución de la Iglesia católica argentina que perdura hasta la actualidad con otro nombre, nacida en 1951 respondiendo a la necesidad de asistir a refugiados europeos que llegaron a la Argentina como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.[17] En la década de 1970 junto a ACNUR acompañó a los refugiados del Cono Sur en Argentina, respetando el patrimonio espiritual y cultural del migrante.[18]

El CEAS y la asistencia a los refugiados laosianos a Mendoza

En Mendoza, la tarea fue delegada al CEAS, que había sido creado por iglesias cristianas en 1974 para ayudar a los miles de exiliados chilenos que llegaron luego del golpe cívico militar liderado por el general Augusto Pinochet. Para ello, el CEAS había conseguido el apoyo del ACNUR y del Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Hacia 1977, esta organización asistía cerca de 2.000 personas.[19]

El CEAS debía enviar a ACNUR y al CMI informes económicos mensuales, semestrales y anuales en los que detallaba la asistencia realizada, que variaba según cada caso (CEAS, 23/01/80). Como ejemplo, en el siguiente cuadro pueden observarse 137 ayudas brindadas por el área de trabajo social del CEAS entre 1977 y 1979.

Cuadro N° 3. Análisis de 137 ayudas del área de trabajo social del CEAS (1977-1979)

Tipo de ayuda	Casos	personas
Alojamiento en hotel o alquiler	41	129
Alimentación	33	84
Asistencia en salud a algún miembro de la familia	13	54
Muebles mínimos para alojarse	8	36
Dinero	7	18
Reunificación familiar (llegada de familiares o pasajes a donde estaba su familia)	11	36
documentación y problemas legales	8	27
Salida a otro país	6	19
Búsqueda de trabajo	3	9
Problemas de seguridad (amenazas, desaparición de un familiar en Arg. o en Chile)	4	11
Otros: a) beca de estudio, b) no pidió ayuda de ningún tipo y c) fue rechazado	3	15
Total	137	438

Fuente: CEAS (1977; 1978 y 1979).

Además del área de trabajo social, también había un área de salud que asistía de modo individual y grupal. Sus tareas variaron según fuese una atención psicológica o médica, que hacia 1977 ocupaba aproximadamente el 33% del servicio de salud. Las consultas contribuyeron a la resolución de problemas psicológicos, socioculturales y enfermedades físicas. Con respecto a la atención psicológica, la

COORDENADAS. Revista de Historia local y regional
Año X, Número 2, julio-diciembre 2022 ISSN 2362-4752
http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/erasmus/index

oficina de salud estaba equipada para realizar diagnósticos sobre el funcionamiento intelectual y afectivo de niños y adultos. A fines de 1978 se comenzó con tratamientos de psicoterapia profunda, atendiendo a cuatro pacientes con neurosis y presicosis, dos veces por semana (Oficina de Salud CEAS, 1978). Finalmente, el CEAS colaboró mucho en la inserción escolar de la comunidad refugiada. Desde 1976, gracias a un programa de Fondo Internacional para Intercambios Universitarios, se implementaron becas de capacitación técnica para jóvenes y adultos. Además, a partir de 1977 el CEAS abrió un programa de becas para estudiantes primarios y secundarios.

Cuando el gobierno argentino le anunció al CEAS que sería el encargado en la recepción en Mendoza de los refugiados provenientes del sudeste asiático, esta institución se reorganizó del siguiente modo:

Cuadro N°4. Organigrama del CEAS en 1980

Estructura del CEAS	Junta Directiva			
	Comité Ejecutivo			
	Coordinador General			
	Áreas de servicios (oficinas)			
	Refugiados latinoamericanos	Refugiados indochinos	Inmigrantes	Orientación de los Recursos de la comunidad
Ente con el que se relacionaba	ACNUR	Estado, ACNUR	CCAI, CMI	Resto de la comunidad
Empleados	2 asistentes sociales	1 asistente social	1 asistente social y 1 auxiliar	2 administrativos

Fuente: CEAS (1980)

La oficina de refugiados latinoamericanos atendía principalmente a chilenos y algunos uruguayos y bolivianos con dinero de ACNUR. La oficina de inmigrantes trabajaba en forma articulada con la CCAI y el CMI para ayudar a inmigrantes chilenos que no tenían el estatus de refugiados políticos de ACNUR, ya que en su mayoría habían llegado por la crisis económica chilena. La oficina de orientación de recursos de la comunidad se encargaba de dar a conocer las actividades del CEAS luego de la persecución que sufría esta institución por parte del gobierno militar, principalmente durante las tensiones bélicas con Chile. Esta oficina realizaba eventos menores que concientizaban sobre las condiciones de refugio en Mendoza y criticaban la persecución de personas por motivos políticos. A modo de ejemplo puede mencionarse la intervención del CEAS en un concurso de dibujo organizado por ACNUR y UNICEF. En él participaron los hijos de los refugiados con motivo del año internacional del niño. El tema del certamen era “mi vida en el año 2000” y los mejores trabajos serían seleccionados por ACNUR para enviarlos a una exposición en París en mayo de 1979, con el fin de divulgar la situación de los niños refugiados en los distintos países.[20]

La nueva área creada era la Oficina de Refugiados Indochinos, que era un enlace entre la ejecución del Programa de Refugio a Indochinos y los representantes del Gobierno y del ACNUR. La oficina tenía por función representar al ACNUR en el Centro de Recepción Provincial (creado por el gobierno en Agrelo) y en los lugares de trabajo donde eran ubicados los refugiados para evaluar los aspectos laborales, de vivienda y demás condiciones de vida. También organizaba la enseñanza del español a los hijos de los refugiados laosianos, para mejorar su incorporación en la escuela primaria. Estas tareas fueron

muy arduas y complicadas ya que no existían traductores y la integración fue mucho más difícil que la chilena debido a las grandes diferencias culturales.[21]

La integración de los refugiados laosianos en Mendoza

El gobierno argentino envió a Mendoza a 25 familias (103 personas), el 24 de octubre de 1979 llegó el primer contingente con 13 familias (48 personas) y el 23 de noviembre de 1979 llegó el segundo con 12 familias (55 personas). Todos eran laosianos que habían sido refugiados en campamentos de ACNUR en Tailandia alrededor de tres años. Los adultos en promedio tenían 23 años, con hijos de corta edad. El 90% provenía de zonas urbanas de Laos, sin experiencia en trabajos rurales, casi todos eran budistas, solo 6 eran cristianos.

Una de estas familias provenía de Savannakhet, provincia del sur de Laos limítrofe a Tailandia que se encuentra separada de ese país por el río Mekong. Habían logrado cruzar el río e instalarse en un campamento para refugiados en Tailandia. En 1979 conocieron la invitación del gobierno argentino y se inscribieron para viajar, fueron seleccionados y ese mismo año llegaron a la Argentina. El padre de la familia tenía 25 años, llegó con su esposa y sus dos hijos sin hablar español. Primero estuvieron un breve tiempo en Buenos Aires hasta que les informaron el destino final de cada familia y fueron separados para venir a Mendoza.[22]

El Dr. Carlos Rodrigo Alves Carneiro, ministro de Bienestar Social de Mendoza, describió a las familias laosianas como “personas que se resisten a la quiebra de su estructura familiar y tribal que les quiere imponer el comunismo”.[23] Estas familias fueron alojadas en la Colonia 9 de Julio, que era un hogar-escuela agrícola creada por el Patronato de Menores de Mendoza (Cerdá, 2013). Adaptada como Centro de Recepción de Refugiados, era un complejo de edificios que se encontraba en un área rural en Agrelo, en el departamento de Luján de Cuyo de Mendoza. Allí permanecerían hasta ser trasladados a lugares donde empresas vitivinícolas les habían ofrecido trabajo.

En principio este lugar era ideal ya que había sido creado en la década de 1940 para alojar a niños desvalidos o infractores de la ley, pero al momento de la llegada de los refugiados una parte estaba vacía y solo estaban alojados 60 niños y niñas que, según el Dr. Alves Carneiro, ayudarían a integrar a los hijos de las familias laosianas.[24] Era una construcción de grandes dimensiones, de estilo californiano con techos de tejas y celosías de madera. Luego del ingreso por un gran pórtico de piedra, se encontraba una plaza central rodeada por una serie de edificios: un pabellón de administración, una escuela, un centro de salud, un pabellón para “indisciplinados” y los edificios dormitorios separados para niñas y niños, con tres o más dormitorios, living, comedor, office y cocina y un departamento para la persona encargada. Rodeaba este conjunto huertas y jardines, en un terreno de 55 hectáreas (Raffa, 2018).

El objetivo del paso intermedio en Agrelo era realizarles un control de salud, que superaron sin ningún obstáculo, y enseñarles castellano y técnicas laborales adaptadas a los requerimientos agrícolas de Mendoza. Sin embargo, las clases fracasaron. Si bien la supervisora provincial de la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA), Carmen Morales de Vacca, había afirmado en el primer arribo de refugiados que la enseñanza del castellano no tropezaría con dificultades muy arduas ya que el grupo estaba integrado por personas de cierto grado de instrucción,[25] lo cierto es que al carecer de intérpretes la enseñanza se hizo muy difícil. El docente encargado de los niños fue reemplazado en cuatro oportunidades y las clases de los adultos que, en un primer periodo fueron de 3 horas diarias, no se mantuvieron mucho tiempo. En cuanto al adiestramiento laboral, el CEAS (1984b) denunció su inexistencia. Además, aunque inicialmente se había creado un comité provincial de asistencia a los refugiados indochinos, en la práctica toda la ayuda recaía en dos trabajadoras sociales, una aportada por el CEAS que era pagada por ACNUR y otra del gobierno provincial.

Imagen N° 2. Llegada de familias laosianas a la Colonia 9 de Julio en Agrelo, Mendoza

Fuente: Refugiados laosianos iniciaron el periodo de adaptación a una nueva vida, *Diario Mendoza*, 26/10/1979, p. 9.

Los trabajos propuestos por la actividad privada se encontraban en zonas distantes de la provincia e incluían el ofrecimiento de vivienda y el salario mínimo fijado por ley, por lo que las familias quedaron aisladas entre sí. En este punto los municipios debían hacerse cargo de la asistencia a los laosianos, pero ante la imposibilidad o falta de herramientas para ayudarlos, las trabajadoras sociales articularon una red con grupos parroquiales de las iglesias cercanas (CEAS, 1984b). En general eran trabajos de mantenimiento de viñedos, que exigían conocimientos especializados que no poseían los refugiados por esa razón fracasaban y volvían a la colonia. De nuevo en Agrelo no recibieron atención en cuanto al idioma o la integración a la sociedad mendocina y sólo tenían techo y comida (CEAS, s/f). Esto provocó conflictos con el personal de la colonia de Agrelo y con su director, el ingeniero agrónomo Ciro Francisco Yañez, que en ocasiones culminaron con la intervención policial (CEAS, 1984b). Según el CEAS la serie de desencuentros con la comunidad refugiada se debió a la marginalidad, pero también a las exageradas expectativas de los refugiados, creadas por la propaganda enviada por el gobierno de Argentina en los campamentos para refugiados de Tailandia.[26]

Esta situación se repitió en todo el país y les hizo crecer angustia, dependencia y resentimiento.[27] En ese sentido, Somboon Hemsouvanh recuerda:

> [cuando tenía siete años] El gobierno nos dio asiento en Salta. Fueron años muy difíciles, mis padres extrañaban mucho a sus parientes, les costó mucho aprender el idioma, adaptarse a otro ambiente y otras costumbres. No se hallaban. Sufrimos escasez en comida y ropa. Nos dejaron con un patrón, en una estancia lejísima (sic) del pueblo. El sueldo era bajo. Pasamos mucha hambre (Del Moral, 2020).

En abril de 1981, quince familias se mudaron desde Mendoza a Buenos Aires buscando trabajo, mientras que ocho de las diez familias que se quedaron en la provincia cuyana trabajaban en dependencias municipales lo que les permitía cierta estabilidad económica (CEAS, s/f). Sin embargo, entre julio de 1982 y febrero de 1983, cinco familias más partieron a Buenos Aires y a la provincia de Misiones. En esta última, cuyo paisaje les hacía recordar a Laos, creció una colonia laosiana. En Posadas, el Centro de Recepción de Refugiados que funcionaba del mismo modo que la Colonia 9 de Julio en Mendoza se llamaba El Brete y había sido el balneario municipal de esa ciudad. En 1982, cuando debió desalojarse por la inauguración de la represa Yaciretá, ACNUR logró la creación de una colonia de 20 casas con una hectárea de terreno para cada una, en las que podían cultivar o criar animales. Estas condiciones potenciaron el éxodo de refugiados indochinos y, en la década siguiente, casi un tercio de los indochinos de Argentina vivían en Posadas.[28] Al respecto, decía Somboon Hemsouvanh, quien posteriormente se convertiría en presidenta de la Asociación Wat Lao Rattanaranysaram Keosawang:

> Mis padres no se hallaban. Por el idioma, por el clima, por la comida, pero, sobre todo, por la contención. Extrañaban mucho a su país. Por eso, cuando pudimos, nos fuimos a Misiones, donde había más paisanos. Y en Posadas, el clima y la comida son más parecidos a Laos. Acá nos sentíamos como en casa (Del Moral, 2020).

En 1983 el CEAS, gracias a un programa de Fondo Internacional para Intercambios Universitarios, consiguió cuatro becas para laosianos que quisieran realizar cursos técnicos (CEAS, 1983a y 1984b). En 1984 las cinco familias laosianas que vivían en Mendoza representaban a 32 personas. Todos los padres de familia trabajaban en municipalidades y además tres habían solicitado soluciones permanentes para la instalación de pequeños negocios e independizarse económicamente del CEAS. Paralelamente, continuaban las becas para cursos técnicos a cuatro laosianos (CEAS, 1984c).

Los proyectos de ayuda llamados solución final o solución permanente era una ayuda final que realizaba el CEAS con dinero de ACNUR. Esto intentaba facilitar la empleabilidad de todos los refugiados (no solo de los laosianos, ya que la inmensa mayoría de los refugiados que asistía el CEAS eran familias chilenas que habían llegado luego del golpe de 1973). ACNUR financiaba el 80% del proyecto y el CEAS, el 20% restante gracias al aporte del CMI.[29] Los proyectos eran presentados por los refugiados y el Comité los evaluaba. En 1984 los proyectos de Ayuda Final aplicados por el CEAS beneficiaron a 46 refugiados.

COORDENADAS. Revista de Historia local y regional
Año X, Número 2, julio-diciembre 2022 ISSN 2362-4752
http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/erasmus/index

Cuadro N°5. Proyectos de ayuda final en 1984

Tipo de Ayuda final	Descripción del proyecto	N° de casos	Total	
			Casos	personas
Ampliaciones (solución habitacional)	Compra de Viviendas humildes	3	7	37
	Lote y materiales de construcción	1		
	Casa rural con terreno para cultivo	1		
	Materiales de construcción	2		
Casos nuevos (problemas de Salud)	Alcoholismo	1	3	9
	Ortodoncia	1		
	ginecología	1		
Total de proyectos implementados durante 1984			10	46

Fuente: CEAS, 1984d.

A fines de 1984 ACNUR Argentina dio por finalizado el programa de refugio a indochinos. Antes de eso, un grupo de refugiados laosianos había enviado una carta a la sede de Ginebra de ACNUR, en la que denunciaban:

> En repetidas oportunidades hemos afirmado que no se han cumplido las promesas que se nos hicieron antes de trasladarnos a la Argentina en cuanto a las condiciones de reasentamiento. Hoy podemos afirmar que hemos sido trasladados a la Argentina engañados al no respetarse las condiciones previamente acordadas para nuestro reasentamiento. En el exterior se nos hicieron determinadas promesas que no han sido cumplidas en absoluto. Es decir que hemos viajado a la Argentina bajo falsas expectativas.[30]

En Mendoza la situación era un poco mejor ya que los padres de las familias laosianas estaban integrados laboralmente en empleos municipales (CEAS, 1984e y 1984f). Además, esta colectividad seguía en contacto con el CEAS como lo demuestra la exposición realizada en la Escuela Patricias Mendocina de la ciudad de Mendoza el 11 de agosto de 1985. Allí se mostraron trabajos artesanales realizados por refugiados laosianos, chilenos e iraníes en el marco de una reunión con el Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias, cuya visita fue declarada de interés nacional por el entonces presidente argentino, Raúl Alfonsín (CEAS, 1985).

Posteriormente, solo quedaron tres familias laosianas en Mendoza, cuyos padres de familia seguían contratados por municipios locales: dos trabajaban en la municipalidad de Luján de Cuyo y el otro en la cercana municipalidad de Maipú. Uno de ellos recuerda como en el trabajo al principio él era "como un tonto que no entiende nada".[31] Además, el Instituto Provincial de la Vivienda les ayudó a conseguir la casa propia, dos familias en el Barrio Tropero Sosa de Maipú y una en el Barrio Virgen de Lourdes de Luján de Cuyo.

Las tres familias continúan en constante contacto como si fueran una misma familia.[32] Por esta razón, cuando en 1991 ACNUR puso en marcha el Programa de Repatriación para Refugiados del Sudeste Asiático, estas familias prefirieron quedarse en Mendoza. Según Zulpo (2012) y Page Poma (2015), lo mismo sucedió con la mayoría de las familias establecidas en Posadas.

En esta opción fue central la integración social de los hijos e hijas de las familias laosianas gracias a las escuelas argentinas. Nang Ceribumchomb afirma: “Mis hijos, mis nieto, no va a querer ir. Por eso que le gusta. Está bien para vivir acá. Muy bien”.[33] Al respecto, Somboon Hemsouvanh, agrega:

> Ahora, 40 años después, estamos muy bien, ya no nos sentimos excluidos. Los jóvenes de ahora se sienten integrados a la sociedad. Cuando me preguntan si me gustaría volver a Laos, les respondo que no, que mi país está acá. Nos sentimos parte de la Argentina (Del Moral, 2020).

En este sentido, como concluye Barrera, los hijos empujaron a sus padres a elegir definitivamente a la Argentina.[34] Paradójicamente, a pesar de las deficiencias señalas en este artículo, en el caso de las tres familias establecidas en Mendoza, sus padres también se sienten agradecidos con los distintos gobiernos argentinos, porque sintieron que todos los ayudaron mucho, principalmente en los primeros años.[35]

Conclusiones

Este trabajo ha narrado el paso por la provincia de Mendoza de 25 familias refugiadas políticas laosianas, con políticas estatales de integración que no fueron exitosas, haciendo que a los pocos años solo quedaran tres, que además no hablan bien el español.

A nivel nacional este fracaso se debió al oportunismo de la diplomacia de la dictadura argentina, que vio como un beneficio la aceptación de estos refugiados, pero no planificó de forma adecuada su integración. De este modo, no se pensó en requisitos mínimos como la búsqueda de traductores para que llegaran junto a los contingentes, se separaron las familias en distintas provincias sin tener en cuenta los vínculos entre sí y –en Ezeiza (centro de acogida nacional), Mendoza y Misiones– se relatan casos de represión policial frente a las manifestaciones de frustración.

En la provincia cuyana a las deficiencias de la Colonia 9 de julio como centro de acogida y preparación laboral se sumaron la falta de personal bilingüe especializado y la gran distancia entre las posibilidades de trabajo que podía ofrecer la provincia y las trayectorias laborales de los refugiados en su país de origen. Primero se les ofreció trabajos como empleados de viñas, cuando en su mayoría provenían de lugares urbanos y no solo no tenían experiencia en trabajos rurales, sino que tampoco habían conocido ese cultivo. Con el fracaso de estos trabajos, fue el mismo Estado, a través de los municipios, quien les otorgó trabajos de baja calificación y sueldo.

De todos modos, se dio un proceso de integración espontánea en la Argentina, ya que los refugiados se movilizaron hacia la Capital Federal donde había mayores posibilidades de trabajo y hacia Misiones, cuyas condiciones climáticas les parecían más similares a las de Laos. Estos dos lugares fueron los únicos donde la población de refugiados del sudeste asiático creció. En Misiones la gran comunidad laosiana inaugurará **más tarde** la estatua de Buda más grande de Sudamérica de 13 metros de alto por 10 de ancho, situada en el ingreso a un templo con el objetivo de mantener el legado cultural a los descendientes de laosianos para que no pierdan su religión, tradiciones y costumbres (Del Moral, 2020). También se observa una integración de las segundas generaciones de estos refugiados, que adoptaron la cultura local.

A pesar de los esfuerzos del CEAS por contenerlos, sin tener una preparación específica que los ayudara Mendoza resultó ser claramente expulsiva. A pesar de todas estas críticas, las tres familias que permanecieron en la provincia manifiestan estar contentas con la ayuda recibida.

Referencias bibliográficas

Avenburg, A. (2018). La burocracia norteamericana y el cambio de Política Exterior. La transición a la política de Derechos Humanos de Carter hacia la Argentina (1976-1977). *Relaciones Internacionales*, *27* (54), 121-139.

Bounchanavong, M. (2016). Refugiados del sudeste asiático en la dictadura militar argentina (1979-1984). Tesis de licenciatura. Buenos Aires: Fundación Universidad Argentina de la Empresa.

Brown, M., & Zasloff, J. J. (1979). Laos 1978: The ebb and flow of adversity. *Asian Survey*, *19*(2), pp.95-103.

Brown, M., y Zasloff, J. J. (1980). Laos 1979: Caught in Vietnam's Wake. *Asian Survey*, *20* (2), 103-111.

Catoggio, S., y Feld, C. (2020). Narrativas memoriales y reclamos diplomáticos a la dictadura militar: Francia y Estados Unidos frente al caso de las monjas francesas desaparecidas en Argentina (diciembre 1977–noviembre 1978). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (20), 141-170.

CCAI. (s/fa). Refugiados Laosianos en Santa Fe. Indochinos 1982 y 1983. Notas-informes recibidos. Archivo CEAS.

CCAI. (s/fb). Refugiados laosianos atendidos por CCAM en Buenos Aires. Indochinos 1982 y 1983. Notas-informes recibidos. Archivo CEAS.

CEAS. (1977). Informes legajos, anexo al contrato 77/AP/ARG/CL/1 (ARG3). Informes Departamento Trabajo social. Archivo CEAS.

CEAS. (1978). Informes legajos, anexo al contrato 77/AP/ARG/CL/1 (ARG3), Informes Departamento Trabajo social. Archivo CEAS.

CEAS. (1979). Informes legajos, anexo al contrato 797/AP/ARG/CL/1 (ARG3), 1979. Informes Departamento Trabajo social. Archivo CEAS.

CEAS. (1980). Organización actual del Comité Ecuménico Acción Social, Bibliorato Informes Departamento Trabajo social, Archivo CEAS.

CEAS. (1983a). Refugee Education Account. Proyecto83/EA/SLA/ED/1 (D), anexo C; Informes CEAS 1983. Archivo CEAS.

CEAS. (1983b). Refugee Education Account. Proyecto 83/EA/SLA/ED/1 (F), anexo C; Carpeta Informes CEAS 1983. Archivo CEAS.

CEAS. (1984a). Antecedentes del programa de refugiados Indochinos. Notas-informes enviados indochinos. Año 1984. Archivo CEAS.

CEAS. (1984b). *Jornadas décimo aniversario CEAS*. Mendoza: Alea.

CEAS. (1984c). Refugee Education Account. Proyecto 84/AP/ARG/ED/1 (A). Proyectos 1984. Archivo CEAS.

CEAS. (1984d). Información de base y autoevaluación del proyecto Integración local de refugiados latinoamericanos 84/AP/ARG/LS/1. Proyectos 1984. Archivo CEAS

CEAS. (1984e). Informe periódico sobre las actividades del servicio social, Proyecto 84/AP/ARG/CL/1 (c), enero-junio, segunda parte Informe Narrativo, p.1. Proyectos 1984. Archivo CEAS.

CEAS. (1984f). Segunda parte Informe Narrativo, p.2. julio- diciembre. Proyectos 1984. Archivo CEAS.

CEAS. (1985). Carta a Ana María Álvarez, directora del Museo Municipal de Arte Moderno de Mendoza. Bibliorato Notas enviadas de 1982 a 1987, archivo CEAS, Mendoza

CEAS. (s/f). Informe sobre refugiados del sudeste asiático, CEAS. En: Bibliorato Notas- informes enviados indochinos año 1984. Archivo CEAS.

Cerdá, J. M. (2013). Una política social particular para la infancia en la década del 30: el Patronato y los Tribunales de Menores en la Provincia de Mendoza. *Páginas, Revista Digital de la Escuela de Historia*, *5* (8), 1-24.

Ciccone, R. S., Altamiranda, L. J., y Vang, L. A. M. (2013). La llegada de las comunidades del Sudeste Asiático al Valle Medio del Río Negro (Argentina). *I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén)*. Instituto de Formación Docente Continua-Luis Beltrán.

Cicogna, M. (2009). Breve historia de los refugiados en Argentina durante el siglo XX. *HAOL*, (18), 51-63.

de Mendoza, D. H. (2009). Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). *CTS: Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, *5* (13), 27-64.

Dirección Nacional de Población. (2012). *Refugiados del sudeste asiático en la Argentina: 30 años de historia*. Serie Documentos, Nº 7.

Iturralde, M. (2013). El diario Clarín y la visita de la CIDH a la Argentina (1979-1980): silencio estratégico y reposicionamiento editorial. *Question*, *1*, 316-327.

Kiernan, B. (2012). The Cambodian Genocide, 1975-1979. In *Centuries of Genocide* (pp. 331-368). New York.: Routledge.

Novaro, M. y Avenburg, A. (2009) La CIDH en la Argentina: Entre la Democrati-zación y los Derechos Humanos, Desarrollo Económico, 49 (143), pp. 61-90

Oficina de Salud CEAS. (1978). Plan de Trabajo año 1978, Bibliorato Informes Departamento Trabajo social. Archivo CEAS.

Osborne, M. (1980). The Indochinese refugees: cause and effects. *International Affairs,* 37-53.

Page Poma, E. (2015) La integración de los refugiados laosianos de Posadas. Tesis de Licenciatura en Antropología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Raffa, C. (2018). Arquitectura pública y asistencia social en Mendoza: obras para el amparo de menores (Argentina, 1932-1943). *Coordenadas. Revista de historia local y regional*, *5* (1), 22-38

Ramoneda, E. y Palermo, S. (2013). Los Hmong Argentinos Historia de un Contingente de Refugiados Indochinos en Argentina. *XIV Congreso Internacional* ALADAA (pp. 1540- 1560). La Plata.

Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000).* Buenas Aires: Macchi.

Smilkstein, G. (1981). Refugees in Thailand and short-term medical aid. *JAMA*, *245* (10), 1052-1054.

Zulpo, R. (2012). Memoria e identidad. Del sudeste de Asia a Posadas. Tesis de licenciatura. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.

Notas

1 Asamblea General de las Naciones Unidas (1979), Meeting on Refugees and Displaced Persons in South-East Asia, convened by the Secretary-General of the United Nations at Geneva, on 20 and 21 July 1979, and subsequent developments: Report of the Secretary-General, 7/11/1979, A/34/627. Recuperado de: https://www.refworld.org/docid/3ae68f420.html

2 La ASEAN, organización intergubernamental del sudeste asiático creada en 1967 por Tailandia, Indonesia, Malasia, Singapur y Filipinas, había realizado una reunión el mes anterior en Bali a la que asistió un enviado especial del secretario general de la ONU. Allí el presidente de la República de Indonesia, Haji Mohammad Soeharto, en el discurso inaugural lamentó los vetos de la ONU a los intentos de resolución pacífica del conflicto indochino propuestos por la ASEAN en las declaraciones de Yakarta (9/01/1979) y de Bangkok (12/01/1979 y 21/02/1979) y también afirmó que la ASEAN había realizado grandes esfuerzos para proporcionar alojamiento temporal a los refugiados pero que el aumento de ellos, ha obligado a los países de la ASEAN a reconsiderar cualquier asistencia adicional. Joint Communique of The Twelfth ASEAN Ministerial Meeting Bali, 28-30/6/1979. Recuperado de: https://asean.org/?static_post=joint-communique-of-the-twelfth-asean-ministerial-meeting-bali-28-30-june-1979

3 La Nación, 31/08/1979.

4 Radio Nacional (2018) "Mekong Guazú", Buenos Aires, 10/01/2018, capítulo 1. Recuperado de: http://www.radionacional.com.ar/mekong-guazu-parte-1/; Barrera, L. La travesía de los laosianos. Gatopardo, 11/01/2017. Disponible en https://gatopardo.com/reportajes/exodo-de-laos-argentina; del Moral, M. Laosianos en Argentina: cómo la guerra de Vietnam y un plan de la dictadura dio origen al Buda más grande de Sudamérica, Infobae, 21/02/2020. Recuperado de: https://www.infobae.com/sociedad/2020/02/21/laosianos-en-argentina-como-la-guerra-de-vietnam-y-un-plan-de-la-dictadura-dio-origen-al-buda-mas-grande-de-sudamerica/

5 Puede accederse a la carta en el National Security Archive https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB300/19780410.pdf

6 Roberto Peralta, que en ese periodo trabajó como enlace en el programa de refugiados laosianos de la Dirección General de Política Demográfica de la Cancillería Argentina y el ACNUR, en una entrevista realizada en 2017 manifestó que Argentina aceptó el pedido ante la emergencia en Indochina el mismo día que esperaba que el Comité de Derechos Humanos de la ONU designara un relator para visitar el país pero que, después que Argentina ofreció traer a refugiados indochinos, la ONU levantó la moción del relator (Barrera, 2017).

7 Barrera, L. La travesía de los laosianos. Gatopardo, 11/01/2017. Disponible en https://gatopardo.com/reportajes/exodo-de-laos-argentina/

8 Harguindeguy habló de la llegada de los refugiados, La Nación, 31/08/1979, p.6.

9 Entrevista a Mirta Vivante, asistente social del CEAS, 03/03/2005.

10 Barrera, L. La travesía de los laosianos. Gatopardo, 11/01/2017. Disponible en https://gatopardo.com/reportajes/exodo-de-laos-argentina/

11 El número se redujo porque a medida que llegaban los refugiados el plan de asistencia mostraba mayores deficiencias por falta de planificación, y esto desbordaba a las autoridades locales. Finalmente se optó por dejar de traerlos. Además, los refugiados alertaron por carta a sus compatriotas para que no viajaran ya que Argentina no cumplía con las promesas realizadas en los campamentos (Bounchanavong, 2016).

12 Ezequiel Ramoneda y Silvana Palermo (2013) hicieron un trabajo específico sobre los Hmong en Argentina. Por otra parte, en algunos escritos se menciona la llegada de 266 familias laosianas invisibilizando a la etnia Hmong a pesar de que, en los documentos de la época producidos por las organizaciones de asistencia a refugiados, esta distinción es mencionada claramente.

13 Barrera, L. La travesía de los laosianos. Gatopardo, 11/01/2017. Disponible en https://gatopardo.com/reportajes/exodo-de-laos-argentina/
14 Los primeros 86 refugiados asiáticos llegaron al país y se alojaron en Ezeiza, Clarín, 15/09/1979, p. 6.
15 Radio Nacional (2018) "Mekong Guazú", Buenos Aires, 10/01/2018, capítulo 1. Recuperado de: http://www.radionacional.com.ar/mekong-guazu-parte-1
16 Entrevista a Mirta Vivante, asistente social del CEAS, 03/03/2005.
17 Actualmente se llama Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones. Cfr. www.migracionesfccam.org.ar
18 Inspirados en el documento eclesial "Pastoralis Migratorum Cura" de 1969.
19 Verhoeven, A. Carta a una familia refugiada en Nueva Zelanda. Correspondencia 1977, Letra A, Archivo CEAS, Mendoza, 22/01/1977.

20 Villalpando, W. 03/01/1979.Carta del Representante Regional A.I. para América Latina a CEAS, CAREF y CCAI, Buenos Aires. Notas llegadas. Archivo CEAS.
21 Asociación Mundial Luterano Canadiense de Socorro (1980). Laosianos recién llegados de Laos, (traducido al español por ACNUR-Buenos Aires), 23 pp. Archivo CEAS.
22 Entrevista realizada por el autor, 21/05/2019.
23 Llegará hoy el primer grupo de refugiados laosianos, Los Andes, 24/10/1979, p. 6.
24 Llegará hoy el primer grupo de refugiados laosianos, Los Andes, 24/10/1979, p. 6.
25 Con la esperanza de una nueva vida, arribaron los laosianos, Los Andes, 25/10/1979, p. 6.
26 Nicolau, J. 24/06/1980.Carta del coordinador del CEAS al Representante Regional para el Sur de América Latina de ACNUR, George Gordon Lennox. Correspondencia enviada y recibida 1980.Archivo CEAS.
27 Los laosianos que huyeron de la guerra, Casos, 25/02/1983, pp.28-29; De la selva asiática a la jungla porteña, Clarín, 13/02/1983, p.13; La cara fea de Buenos Aires, Clarín, 10/04/1983, p.30; ¿Qué pasa con los laosianos?, La Voz, 22/12/1982, p.15; Quieren volver y no pueden. Los refugiados laosianos en completa marginalidad, La Voz, 29/01/1983, p.15. También en el archivo del CEAS puede observarse cómo la situación de Mendoza se repetía en todo el país.
28 Censo nacional de 1991.
29 Hernández de Vittorioso, L.C. 02/09/1976. Carta de la jefa asociada del Programa del ACNUR para Latinoamérica, a Alieda Verhoeven, coordinadora del CEAS, Buenos Aires. Soluciones Finales. Archivo CEAS.
30 Carta de los refugiados a la sede de ACNUR en Ginebra, Buenos Aires, 16/12/1984.
31 Entrevista realizada por el autor, 21/05/2019.
32 Entrevista realizada por el autor, 21/05/2019
33 Barrera, L. La travesía de los laosianos. Gatopardo, 11/01/2017. Disponible en https://gatopardo.com/reportajes/exodo-de-laos-argentina/
34 Barrera, L. La travesía de los laosianos. Gatopardo, 11/01/2017. Disponible en https://gatopardo.com/reportajes/exodo-de-laos-argentina/
35 Entrevista realizada por el autor, 21/05/2019.